



Foro Ciudadano de Participación por
la Justicia y los Derechos Humanos

Informe sobre la participación de FOCO en la reunión convocada por la Coalición de la Iniciativa Halifax - Puente hacia Corea del Sur

Toronto, Canadá

Del 21 al 22 de junio se llevó a cabo en Toronto, Canadá, una reunión entre organizaciones sociales con el objetivo de realizar un intercambio de opiniones e ideas sobre los principales temas que giran en torno al Grupo de los 20 (G20). FOCO participó activamente de los debates, a través de su representante, Guillermo Wierzba, junto con más de treinta miembros de otras ONGs y redes, provenientes de países norteamericanos, sudamericanos, africanos, europeos y asiáticos, tiñendo a la reunión un interesante carácter global. El encuentro tuvo lugar días antes de que se llevara a cabo la 4ª Cumbre del G20, días 26 y 27 de junio en esa misma ciudad.

El G20 es el “el primer foro para la cooperación y la discusión de la economía mundial”. Fue creado en el año 1999 en respuesta a la crisis financiera asiática, como foro de debate entre los Ministros de Economía y Finanzas de los países más industrializados (G8) junto a la Unión Europea como bloque y a once países recientemente industrializados y emergentes. La crisis financiera internacional del año 2008 volvió a dar impulso al Grupo como el cuerpo principal para la supervisión de la estabilidad económica mundial. Luego de abandonar la idea de hacer frente a la crisis mediante la coordinación de políticas “activas”, el G-20 ha dejado ver su interés por un reavivamiento de la agenda neoliberal a través de la promoción de la liberalización del comercio y las inversiones.

En este sentido, hay que destacar que a pesar de la creciente importancia de este espacio, las organizaciones sociales no tienen una instancia de participación dentro del “Grupo”. Por estos motivos, se realizó esta reunión con el objetivo de consolidar a la sociedad civil a través de la construcción y el fortalecimiento de intercambios entre las redes y grupos del mundo entero (ya sean de países integrantes del Grupo, como de aquellos que no lo son) en vistas a construir un consenso y consolidar una intervenculación.

De este modo, a lo largo de las dos jornadas de debate, quedó planteada la necesidad de que las organizaciones sociales ejerzan una presión estratégica, a través de instancias de participación en la discusión de los principales temas de la agenda del G20. Además, se avanzó en la consideración y coordinación de las acciones de la sociedad civil que se desarrollarán en Corea del Sur, con motivo de la próxima Cumbre en noviembre de este año en Seúl, subrayando que será la primera sede no G8 para el ámbito ampliado.

Por otra parte, una rica sesión abordó la discusión en relación a la legitimidad del G20, abocándose a cuestionar la sustitución de hecho que realiza de las Naciones Unidas, al resolver cuestiones de incumbencia de la comunidad internacional, cuyo ámbito de discusión natural, legítimo y legalizado debería ser la ONU. Asimismo se remarcó la irrepresentatividad del bloque debido a la exclusión de la mayoría de los países del Sur. Aunque el G20 es una ampliación del G8, se coincidió en que aún mantiene la segregación de la mayoría de los países y la hegemonía de ideas y de conducción que detentan los países del bloque original. Sin embargo, el debate incluyó la consideración respecto a que la ampliación merece reflexiones, ya que por un lado abre la posibilidad de una ampliación de miradas, al incorporar un número mayor de países del Sur, y por otro la plausible conjetura que postula que la inclusión de éstos países se motiva en un intento de construcción de consenso por parte de las potencias. Otra perspectiva, más centrada en una consideración de corto plazo, evalúa que la situación deficitaria y deudora de países del G8, los impulsa a compartir ámbitos con países que acumulan reservas, para mejorar las condiciones de presión sobre los últimos respecto de las orientaciones de su política económica. Así, el surgimiento y despliegue del G20 atraviesa estas complejidades y contradicciones.

El debate incursionó también en los matices de esas contradicciones que se despliegan en la práctica. Así ocurrió con la participación de la OIT promovida por Argentina y Brasil, que se evaluó como significativamente positiva. Por el contrario, la reinstalación y ampliación del rol internacional del FMI, el reconocimiento de su papel de agente financiero del G20 y la utilización de su burocracia tecnocrática por parte del Grupo, en razón de la informalidad institucional del mismo, implica una legitimación de ese organismo multilateral que los asistentes entendieron como muy negativa y de gravedad. El tema del FMI fue introducido en todas las sesiones, como así también el del Banco Mundial. El agotamiento de un paradigma para esas dos instituciones fue absolutamente consensuado, y se afirmó que resulta imperiosa e imprescindible la modificación de la arquitectura financiera internacional. Este cambio no se agota, ni resulta el tema principal, en las ineludibles modificaciones que hoy están en agenda respecto de la estructura de votos para la conducción de esos organismos, sino que requiere del fin de las condicionalidades que exigen reformas estructurales, como por ejemplo las demandas de planes de austeridad en las asistencias financieras frente a crisis regionales o de orden global, o para el suministro de financiamiento de largo plazo para el desarrollo.

Por su parte, durante las jornadas tuvieron especial atención temas como la mejora en la regulación financiera internacional, las ideas sobre cambios en el sistema monetario internacional, que impliquen una transición del patrón dólar a un esquema multilateral, y especialmente el impuesto a las transacciones financieras similares al “ impuesto Tobin”.

También se discutió la cuestión de poder incidir para la inclusión de temáticas “no financieras” en la agenda del G20, como el cambio climático, los problemas del desarrollo en la periferia y las cuestiones ambientales en general.

Pese al reconocimiento de la iniciativa argentino-brasileña de promover la participación de la OIT en los cónclaves del bloque, se insistió en la ausencia de una agenda clara por parte de los países del Sur a tratar dentro del G20, como así también en la necesidad de estimular la participación de las sociedades civiles para que incidan sobre sus gobiernos en la construcción de propuestas antihegemónicas y/o alternativas para el debate en las cumbres. En este terreno, y a pesar de intervenciones que incursionaron en la cuestión, en el colectivo reunido no parecen haber tenido impacto las informaciones, comentarios y opiniones en relación a la importancia de las actitudes de una nueva camada generalizada de gobiernos latinoamericanos, de cuño antineoliberal. Estos promueven una revalorización de la regulación estatal de las economías, una sustitución del patrón de financiarización de la economía global, el establecimiento de controles al movimiento de capitales y otras reformas transformadoras en los ámbitos nacionales, regionales y globales. Por eso resulta necesario que las redes y las ONGs rectifiquen una mirada que tiende a homogeneizar al conjunto de los países del Sur como sujetos a una misma lógica y tenga en cuenta los cambios sustantivos que se produjeron en la política latinoamericana en los últimos años. Sin embargo, el reporte final del encuentro no refiere a esta cuestión clave.

En este sentido, las organizaciones de la sociedad civil de todo el mundo deben tomar nota de la irrupción de un nuevo sujeto crítico de la globalización neoliberal: los gobiernos sudamericanos que inauguraron un nuevo proyecto cuya referencia política es la UNASUR.

Por otro lado, una justa preocupación recorrió todo el evento en relación a la necesidad de poner fin al libre movimiento de capitales a nivel internacional, como así también respecto de un cambio regulatorio internacional que promueva un sustantivo espacio a la regulación macroprudencial. Sin embargo, durante el encuentro, en la exposición que informaba el tópico no se hizo hincapié en la necesidad de someter a crítica a los acuerdos de Basilea, ni se destacó la ilegitimidad de ese ámbito. Resulta necesario expresarse para destinarle a Basilea un espacio de crítica similar a la asignada al FMI y el Banco Mundial ya que constituyen un trípode del neoliberalismo. En la misma exposición, se manifestó simpatía por un sistema de impuesto a las ganancias de capital como alternativa al de las transacciones financieras, lo cual, resulta una mirada inconveniente ya que no cumplen la misma función, siendo el FTT una herramienta potente para restringir el flujo de capitales a nivel internacional.

Asimismo, se abordó una compartida preocupación por la captura de las finanzas y los entes que las regulan por parte de grandes agentes e instituciones que participan de la actividad. En el mismo sentido, se condenó que las políticas adoptadas por los gobiernos de los países centrales para enfrentar las crisis siguieran, muchas veces, el camino de socialización de las pérdidas, cuando en el auge, la lógica es la de privatizar las ganancias. Se coincidió que estos rasgos de las políticas públicas conducen, inevitablemente, a la inestabilidad social, al deterioro ambiental y a la desestructuración institucional y política. Se analizó la ausencia de acuerdos para evitar el oportunismo de los arbitrajes por diferencias en los esquemas de regulación, a la vez

que se hizo hincapié en que éstas eran una manifestación de un problema mayor: la ausencia de una coordinación global suficiente para salir de la crisis y la inexistencia de un consenso para una sustitución del paradigma de financiarización.

Por otro lado, los participantes acordaron articular acciones directas, con otras de incidencia sobre los gobiernos, como vías complementarias de lucha por modificaciones radicales en el orden global. De este modo, se promueve corregir y ampliar la agenda del G20, al mismo tiempo que se lo impugna y se aboga por la recuperación de espacios democráticos para definir los temas de la comunidad internacional.

Las cuestiones de las mejoras en la distribución del ingreso, de la resolución de los problemas de la pobreza, del desarrollo de los países atrasados, del financiamiento no condicionado, que implique reales aportes a la promoción de una mayor equidad entre las naciones, fueron temas referidos y que encontraron un consenso unánime.

Por estos motivos, la reunión fue muy positiva ya que permitió un trabajo muy provechoso, a través de un debate no formal, debate que debe ser continuado. Es destacable la dinámica del ámbito de tono desburocratizado y con una lógica que le permitirá altos grados de intervención como observatorio crítico de la marcha del G20.

En este contexto, FOCO se propone seguir de cerca el proceso del G20, trabajando conjuntamente con otras organizaciones sociales a nivel mundial por lograr el control ciudadano de las decisiones y acuerdos que puedan adoptarse en este Foro.